



Juan Cruz Alberdi Collantes

HERNANI, PIONERO EN LA CREACIÓN DE **SERVICIOS DE ENSILADO** DE HIER- BA MUNICIPALES

ABANDONO DE USOS E INICIATIVAS CORRECTORAS.

El progresivo abandono de la función agraria por parte de un alto número de explotaciones origina alteraciones significativas en los usos del suelo del espacio rural. Habitualmente son aquellas zonas que peores condiciones agrológicas presentan las que en primer lugar pierden sus aprovechamientos tradicionales, generalmente agrícolas. Sin embargo, en aquellos casos en los que el abandono es más intenso y prolongado, incluso algunas de las tierras de mejores características también comienzan a perder su uso agrícola.

En algunas regiones se han puesto en marcha iniciativas para paliar los efectos del abandono de usos agrícolas. Generalmente, se trata de actuaciones impulsadas por asociaciones y cooperativas agrarias que buscan una mejor distribución de los aprovechamientos y la obtención de mayores rendimientos. En otros, en aquellos en los que las iniciativas han fructificado, sus efectos sobre los usos del suelo agrícola son constatables, suponiendo un auténtico freno al proceso de dejación descrito.

Dedicamos este artículo a describir una de estas iniciativas, concretamente la más desarrollada en Gipuzkoa, que tiene su inicio en la iniciativa de los baserritarras del municipio de Hernani.

La pérdida de explotaciones y las alteraciones observadas en los aprovechamientos de los suelos agrarios debemos englobarlas en un proceso general, prolongado en el tiempo y que se va materializando con gran intensidad desde mediados de siglo.

La reducción del número de unidades productivas no es consecuencia de un debilitamiento del sistema agrario sino más bien de una reestructuración en la consecución de una actividad más concentrada pero también más eficiente. Este proceso está todavía lejos de finalizar, o al menos así se desprende de las decisiones adoptadas en la Agenda 2000, en la que para los siguientes seis años se observa la necesidad de continuar con la adecuación progresiva a las leyes del mercado y, como consecuencia, con el consecuente proceso de reestructuración.

El abandono, sin embargo, es aún más intenso en aquellas zonas en las que el desarrollo de la función agraria ha de afrontar dificultades físicas o humanas, como pueden ser las zonas de agricultura de montaña. La explotación ubicada en estos espacios tiene unas diferencias socioeconómicas comparativas muy importantes con el modelo productivista desarrollado en el agro de la Comunidad Europea, originadas inicialmente por las dificultades físicas del medio.

Como consecuencia de ello, esta tipología de unidad productiva no puede resistir ante el proceso económico desatado a partir de la liberalización de mercados y la globalización económica y entra en crisis. El número de agricultores y explotaciones disminuye de manera espectacular, especialmente en las



Rotoempacadora trabajando en los prados de Iparragirre (Hernani)

últimas décadas, y sus efectos comienzan a reflejarse en los usos del suelo del espacio agrario.

Se observa, prácticamente en todas las regiones, una clara bipolarización entre aquellas áreas que soportan una sobreexplotación, con una intensificación de los aprovechamientos agrarios, y aquellas otras que son infrautilizadas y, a menudo, abandonadas. En otros casos no hay proceso de intensificación de las prácticas agrícolas en fondos de valle, en planicies o en pastos de

montaña y se produce una extensificación generalizada de usos, coincidiendo con una reducción progresiva de la mano de obra agraria, como comienza a observarse ya en distintos valles del Pirineo.

A partir de resultados obtenidos en otras investigaciones observamos que las tendencias coinciden con las que se están materializando en el caserío vasco y de manera significativa en Hernani, donde el abandono de la función agraria, si cabe, se está desarrollando con más integridad. En el caserío de Hernani, de un total de 275 explotaciones diferenciadas tan sólo una veintena ha decidido continuar manteniendo una función agroganadera significativa. Llegamos a la conclusión de que la mayor intensidad del fenómeno de abandono-marginalización que observamos en el área de estudio está relacionada con la proximidad del medio urbano.

Si en la década de los años sesenta muchos caseríos continuaron con la actividad combinándola con aportaciones económicas exteriores, aprovechando su proximidad al lugar de trabajo, una vez que se plantea el recambio generacional, tres décadas después, la segunda generación de agricultores a tiempo parcial está más integrada en la actividad urbana que en la agrícola y opta, en la mayoría de los casos, por abandonar esta última. La situación también es extensible a muchas explotaciones que presentan dedicación exclusiva en las que los hijos, ante las diferencias comparativas de unas y otras ocupaciones, apuestan por una fuente de ingresos distinta a la agraria.

No es una situación aislada, sino más bien común a todo el caserío vasco que se desarrolla próximo a zonas urbanas, preferentemente en Bizkaia y Gipuzkoa, donde se calcula que tan sólo el 5% de los caseríos se caracteriza por constituir explotaciones diná-

micas y modernizadas en las que la actividad principal es la agraria. En el resto, la labor es residual y supone, por lo general, un escaso complemento económico a las rentas familiares.

A pesar de situarnos ante una retirada casi generalizada en el caserío de Hernani, los usos del suelo permanecen sin grandes variaciones. El bosque, la pradera y el pasto ocupan extensiones similares, sin apenas alteraciones desde mediados de la década de los setenta. La retirada generalizada de explotaciones, aún por materializar, muestra, sin embargo, que los cambios se van a suceder

SERVICIOS DE ENSILADO DE HIERBA COMO RESPUESTA AL ABANDONO DE USOS

El habitante rural es consciente del problema que, como consecuencia de la falta de mano de obra agrícola, se avecina. En algunos casos tiende a organizarse, impulsando distintas iniciativas que tratan de paliar y reducir el abandono de parcelas agrícolas, creando incluso infraestructuras que permitan mejorar la estructura productiva de aquellas explotaciones que deciden continuar.

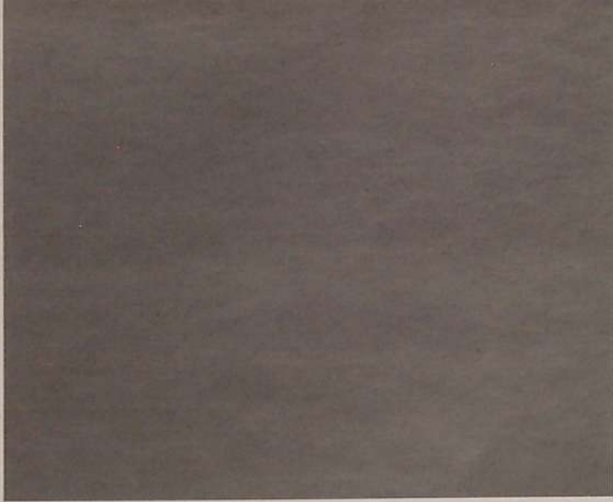
El suelo agrícola utilizable es destinado preferentemente a la obtención de hierba para forraje. La pradera se convierte en el elemento que caracteriza su paisaje rural y de su persistencia depende la continuidad de los aprovechamientos actuales. Si cara a un planteamiento de futuro de este espacio la actitud que tomen las explotaciones consagradas es trascendental, el equilibrio actual recae en gran medida en la configuración de toda una serie de prestaciones que contribuyan a mantener este uso.

En varias comarcas de Gipuzkoa, especialmente en Donostialdea y Tolosaldea, las enti-

dades de desarrollo agrícola, los ayuntamientos y la Diputación Foral, a petición de los ganaderos de la zona, han puesto en marcha distintos servicios de ensilado de hierba. El modelo potenciado consiste en dotar a una persona que posea un tractor de cilindrada mínima de la herramienta necesaria para realizar esta labor, normalmente una rotoempacadora y una encintadora.

La iniciativa parece responder, en primera instancia, a una demanda de un modelo de ensilado enormemente cómodo, cuya maquinaria resulta muy costosa, injustificable para una explotación que, salvo contadas excepciones, no realiza más de 100 bolas de hierba anuales. Una vez puesto en marcha, su utilización se incrementa hasta el punto de convertirse en un elemento de referencia fundamental en el estudio de los usos del





suelo agroganadero de la comarca puesto que mediante este servicio se ensila el forraje de la mayoría de los caseríos que disfrutaban de esta prestación.

Entre otros aspectos queda en evidencia la falta de mano de obra agrícola. Junto con los maquinistas, el habitante del caserío colabora en la corta y en el ensilado. Sin embargo, en la mayoría de los casos la que acude a ayudar en estas labores es población envejecida. El joven habitualmente trabaja fuera, carece de tiempo y de interés por mantener una heredad y una actividad de la que se siente, en gran medida, alejado.

Por otro lado, junto al ensilado se comienza a solicitar la siega, que habitualmente entra en funcionamiento en la siguiente campaña. De esta manera, se pasa en apenas dos años del ensilado realizado exclusivamente con mano de obra familiar a la contratación exterior de este trabajo. La labor más pesada y que mayor colaboración requiere, la siega y la recolección, es sustituida totalmente por esta prestación.

El equipo utilizado es adquirido enteramente a través de entidades públicas forales y municipales. La Asociación de Agricultura de Montaña de la comarca se constituye en el propietario y a ella le compete la organización anual de la prestación. Generalmente estas asociaciones marcan un modelo de funcionamiento similar para cada equipo, que podemos recoger de la siguiente manera:

1. Se establece una mesa de reunión con una representación municipal de ganaderos. A este grupo le compete solicitar los servicios necesarios a las entidades públicas, contactar y elegir el maquinista que ha de acometer estas labores y aprobar las tarifas de funcionamiento anuales.

2. Las tarifas del servicio de ensilado se definen en función de dos criterios. El trabajo realizado por el maquinista es medido temporalmente y es abonado por cada hora trabajada, en función de un precio negociado previamente. El costo fijo de cada bola de hierba, básicamente el plástico, junto a una cantidad destinada al mantenimiento del equipo, es abonada en función de cada unidad realizada.

3. La siega es realizada mediante una segadora acondicionadora, normalmente acoplada a la toma de fuerza trasera del tractor. En este caso se remunera en función de cada hora trabajada, destinando una parte de la tarifa a la amortización del equipo y otra a pagar al maquinista.

4. Por cada equipo en funcionamiento se constituye un fondo económico común con el que asumir gastos de reparaciones como la compra de material. La gestión de este fondo la realiza el ente de desarrollo rural de la comarca, la Asociación de Agricultura de Montaña.

Se establece, por tanto, una prestación gestionada por la propia población agraria, que asume el costo y el mantenimiento del servicio, con un apoyo importante por parte de las instituciones públicas, especialmente en la adquisición del equipo. En algunos ejemplos, el ayuntamiento decide sufragar también parte de los costos fijos, subvencionando la compra de plástico, como ocurre en el ejemplo de Hernani.

El primer equipo que pasa a funcionar con este sistema se estrena en Hernani, en 1996. La filosofía que en su momento definen los baserritarras de Hernani junto al ayuntamiento y a la Asociación de Agricultura de Montaña Behemendi ha sido tomada como modelo de desarrollo de este tipo de servicios en otras localidades guipuzcoanas. A partir de este momento y de manera ininterrumpida se han ido consolidando cooperativas de maquinaria, normalmente agrupando a varios municipios.

Actualmente existen grupos de maquinaria individualizados en Hernani-Urnieta-Lasarte, Renteria-Oiartzun, Lezo, Irun-Hondarribia, Donostia-Usurbil-Astigarraga, Andoain-Billabona-Zizurkil, Asteasu y Abaltzisketa-Orendain-Baliarrain, y en todos ellos se ofertan los servicios de ensilado y siega.

UNA PRESTACIÓN PARA TODO TIPO DE EXPLOTACIÓN

El equipo de maquinaria de Hernani inicia su andadura en 1996, tras una solicitud de un grupo de ganaderos del municipio. En un primer momento se le dota de una rotoempacadora y una encintadora para pasar a ser completado posteriormente, tras la demanda observada, con una segadora acondicionadora, en colaboración con los ganaderos de Urnieta. El maquinista, por su parte, pone a disposición de este servicio dos tractores, que son utilizados por él y por el equipo que compone el servicio.

La evolución que presenta este servicio desde su creación hasta la última campaña muestra un incremento continuado de su utilización, pasando de 665 fardos de hierba en 1996 a 1420 en el año 2002. La cantidad de fardos realizados llega a duplicar su número en apenas tres años. Se opta por el sistema más

Labores de resiembra en la ribera de Hernani



cómodo, el que menos mano de obra requiere, aunque no sea necesariamente el más barato.

El número de usuarios también se incrementa, si bien en los últimos años tiende a estabilizarse. La mayoría de las explotaciones ganaderas utilizan durante la campaña de hierba, de primavera a otoño, este servicio, desde las de mayor tamaño, como Arriatsu, Erratzu Okendoene, Iparragirre, Agerre, Telleri Zahar, Aristegi, Orkolaga..., a aquellas que mantienen aún un reducido número de cabezas. Los resultados económicos y energéticos obtenidos también impulsan la consecución de estos equipos de maquinaria, según deducimos del cuadro que recogemos a continuación.

La cosecha de maíz verde y alfalfa es casi testimonial en Hernani. Las condiciones orográficas, climatológicas y de escasez de tierras no son, en general, las más propicias para el desarrollo de estos cultivos. Ello lleva a que, como en el caso de la alfalfa, se recurra a su exportación masiva. Por otro lado, el consumo de estos dos tipos de forraje es muy reducido, especialmente si lo comparamos con otros aportes.

Hierba verde, hierba ensilada y maíz dulce son los forrajes más utilizados. Los dos primeros se producen en la misma explotación, a cuya obtención se dedica la casi totalidad de la superficie agraria utilizable (SAU) del caserío. El maíz dulce se importa de Iparralde,

normalmente húmedo, si bien este último año se ha comenzado a vender también en seco. El precio competitivo al que este alimento es depositado en la explotación, unas posibilidades energéticas y proteínicas similares a la obtenida de la hierba ensilada, el incremento generalizado de la cabaña en aquellos caseríos que deciden profesionalizarse, junto a la falta de mano de obra y, a menudo, de la heredad suficiente para alimentar al rebaño, lleva a que muchas ganaderías utilicen este forraje de manera masiva, en perjuicio de una pradera que cada vez se cuida menos y de la que se obtienen unos rendimientos sensiblemente inferiores a sus posibilidades reales.

Los resultados obtenidos mediante los servicios de ensilado, con un forraje sensiblemente más barato, de una utilidad muy cómoda y colocado en la misma explotación sin requerir un gran esfuerzo al ganadero, pone en entredicho la necesidad de acudir a la exportación masiva de complementos energéticos similares. Aunque todavía hay otros costos por valorar, como la distinta calidad del heno que se ensila mediante este sistema o el transporte desde la parcela a la explotación, los resultados obtenidos se constituyen en un buen argumento para impulsar un mejor aprovechamiento de la pradera.

La rentabilidad de la pradera está aún más justificada si tenemos en cuenta valoraciones medioambientales y paisajísticas. La existencia de este servicio ayuda a mantener la utilidad agrícola de la heredad, la obtención de

CAPACIDAD ENERGÉTICA Y PRECIOS DE LOS FORRAJES MÁS UTILIZADOS EN GIPUZKOA

Tipo de Forraje	% Materia seca	Energía/Kg	% P.B. (proteína)/Kg	PTAS./Kg
Hierba ensilada	18	0,78	12	1,57
Maíz dulce (húmedo)	22	0,75	8,5	3,5
Maíz dulce (seco)	17	0,75	8,5	4,5
Maíz verde	30	0,9	8,5	6
Alfalfa deshidratada	90	0,68	18,5	20,5

hierba, importancia que se incrementa al comprobar que se trata de un servicio utilizado por todo tipo de explotación.

A partir de los partes que emite el maquinista al realizar la prestación, cotejándolos con los datos de la última campaña de saneamiento, podemos relacionar la frecuentación de los servicios de ensilado con la carga ganadera y con la orientación de cada explotación. Conseguimos identificar cuarenta caseríos que han utilizado esta prestación. De estos datos obtenemos las siguientes conclusiones:

- A partir del criterio de equivalencia entre la carga ganadera y la Unidad de Trabajo Agrario (UTA), establecida en nuestro caso en 10 vacas lecheras, 20 reses de carne o al menos 150 ovejas en ordeño, observamos cómo aproximadamente el 80% de las ganaderías tienen una actividad inferior a la UTA. Tan sólo el 10% presenta una dedicación que, al superar la segunda UTA, podemos considerar reseñable. Esta distribución se corresponde con la realidad del sector, en el que son muy pocas las ganaderías que superan la marginalidad productiva. Por tanto, podemos observar cómo la prestación que estamos estudiando es utilizada por las distintas tipologías de explotación existentes, desde las marginales a las más profesionalizadas.

- El momento en el que se produce la utilización del servicio muestra que la mayoría de las explotaciones sólo acuden a él en una única ocasión. Coinciden en mayoría con ganaderías de menos de una UTA y especializadas en vacuno de carne preferentemente. Teniendo en cuenta este aspecto, deducimos que en al menos la mitad de las parcelas tan sólo se le aporta un único corte al terreno, en primavera, coincidiendo con la estabulación de la cabaña en invierno, y tras él es aprovechada a diente. Gran parte del espacio cultivable, reducido en un área de montaña, es

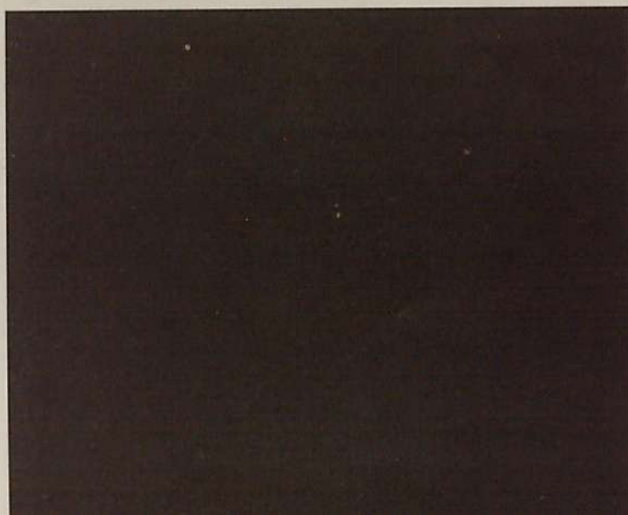
destinado actualmente a usos muy extensivos, muy alejados de sus posibilidades agrológicas.

- Las parcelas en las que se llegan a aportar al menos tres siegas son escasas y coinciden mayormente con aquellas explotaciones que presentan un mínimo de dedicación agrícola. Aunque es probable que muchas ganaderías consuman parte del forraje obtenido en verde, sin ensilar, el hecho de que sean tan pocos los que vuelvan a utilizar esta prestación resalta la infrautilización y extensificación generalizada de los aprovechamientos agrarios.

El estudio del utilitario del servicio muestra el dominio de una explotación de reducida carga ganadera, salvo un reducido número de excepciones, con unos aprovechamientos agrarios caracterizados por la infrautilización del suelo, incluso de aquel que puede ser objeto de roturación. Por otro lado, la prestación se convierte en un recurso importante para todas las ganaderías pero principalmente para la pequeña explotación, a la que al menos ayuda a realizar la primera siega y a mantener en uso gran parte de su heredad.

SERVICIO BÁSICO EN EL APROVECHAMIENTO DE LOS USOS DEL SUELO.

La entrevista con el maquinista permite profundizar en la evolución de los aprovechamientos de estos terrenos. Según él, gracias a esta



prestación, el suelo mecanizable mantiene su uso forrajero. El alimento obtenido permite conservar una reducida cantidad de ganado que recibe como sustento exclusivo el heno ensilado, además de la hierba cortada a diente.

Sin embargo, observa que la situación es transitoria. Por un lado, señala cómo este proceso de extensificación es reciente, principalmente desarrollado en los últimos cinco años. La parcela no laborable no recibe más carga que la del ganado que lo aprovecha, a menudo insuficiente, y en determinadas zonas dentro de la misma parcela se observan los primeros síntomas de abandono. En algunos casos, los menos, lo que no es consumido por el ganado



Trabajos de desbroce en caminos rurales de Hernani

lo desbroza el mismo propietario. Por otro lado, la tendencia a solicitar la prestación completa, corte y ensilado, es generalizada. La siega a mano casi ha desaparecido e incluso la mecánica no motorizada está perdiendo importancia. El jefe de la explotación tiene una edad muy avanzada para segar el terreno mecanizable y los hijos ni quieren ni colaboran en el corte y en el ensilado.

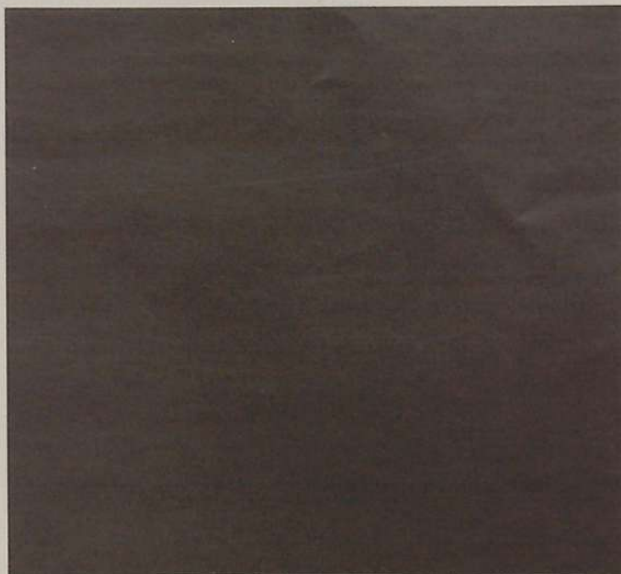
Apunta distintos pasos en este proceso. En primer lugar, normalmente el bovino de leche se sustituye por el de carne, a menudo acompañado con un pequeño rebaño de varias decenas de cabezas de ovino. En un segundo momento, se opta por reducir el de carne y mantener el ovino, y finalmente, cuando los suelos van perdiendo su capacidad productiva, se cede la parcela para el mantenimiento y limpieza a un tercero. Actualmente, la mayoría de las explotaciones se situarían entre el primero y el segundo paso. Considera también que a medio o largo plazo los mejores terrenos mantendrán su uso forrajero, interesantes todavía para el ganadero profesional. Sin embargo, los más marginales, los no laborables, a medida que se vaya consumando el cambio generacional, tal vez pierdan su utilidad agrícola.

La función de los servicios de ensilado externo, a pesar de que no son capaces de evitar un proceso de abandono de la función agraria, sí influyen en los aprovechamientos que actualmente se hace del espacio agrícola utilizable. Con el objeto de comprobar la incidencia que tienen en los usos del suelo, analizamos el tipo de utilidad que se le confiere a la SAU, cultivable casi en su totalidad, en el área de Okendo-ene de Hernani, destinado preferentemente a utilidades forrajeras.

Como se observa, el área que estudiamos está ocupada íntegramente por usos agrícolas. El dominio de pendientes rara vez superiores a un 20% permite que estos suelos en

su mayoría sean mecanizables. Los aprovechamientos reflejados, básicamente forrajeros, indican el dominio de una explotación con una orientación ganadera. Este análisis, a su vez, nos aporta otra serie de conclusiones:

- El manejo de la pradera va cambiando progresivamente y distintos sistemas de recolección y conservación conviven paralelamente. Sin embargo, entre todos ellos es el ensilaje de fardos de hierba plastificados el predominante, quedando en un segundo plano el ensilaje mediante fardos sin plastificar o el silo-zanja.
- Los aprovechamientos forrajeros son sensiblemente más intensos que los que hemos señalado para el conjunto del municipio. En la mayoría de los casos a las parcelas se les aporta, al menos, dos siegas. El manejo más generalizado es aquel que ensila los dos primeros cortes y luego aprovecha el resto para pasto. Una heredad con mejores condiciones agrológicas y un caserío con un carga ganadera y una dedicación agraria media mayor potencian un mejor uso de la pradera.
- En aquellos ejemplos en los que se realiza una tercera siega, esta última es destinada al consumo inmediato del ganado, aunque estos casos son ya muy reducidos.
- Tan sólo una explotación parece desmarcarse de un aprovechamiento prioritario caracterizado por el uso de las bolas de hierba o el pastizal. Coincide con la única de dedicación exclusiva, con una equivalencia en producción superior a dos UTA y con una especialización en vacuno de leche. En este caso, opta por ensilar el forraje de las dos primeras siegas del suelo de su propiedad utilizando el sistema de silo-zanja y aporta incluso dos siegas más a las parcelas, que recoge mediante bolas de hierba.



El ensilado de la pradera mediante bolas de hierba se ha convertido en el sistema de utilización prioritario de los usos del suelo del caserío de muchas zonas de Gipuzkoa. La existencia de unas prestaciones exteriores, potenciadas económicamente y capaces de aportar un servicio económico, un aprovechamiento cómodo y sin apenas esfuerzo físico y temporal por parte del interesado, está contribuyendo a que el resto de modelos de recolección entren en desuso. La continuidad de la pradera como modalidad de uso no depende exclusivamente de la existencia o no de estos servicios pero, sin ellos, la extensión que ocupan actualmente se vería sensiblemente reducida.

UNA MEDIDA INSUFICIENTE

La aceptación que están teniendo los servicios de ensilado de hierba entre la mayoría de los ganaderos de los municipios en los que está en funcionamiento es indicativo de su validez como instrumento necesario en el mantenimiento de los usos del suelo agrario. Es más, este sistema de organización se convierte en referente para su aplicación a otro tipo de prestaciones que contribuyan también a paliar los efectos de la falta de mano de

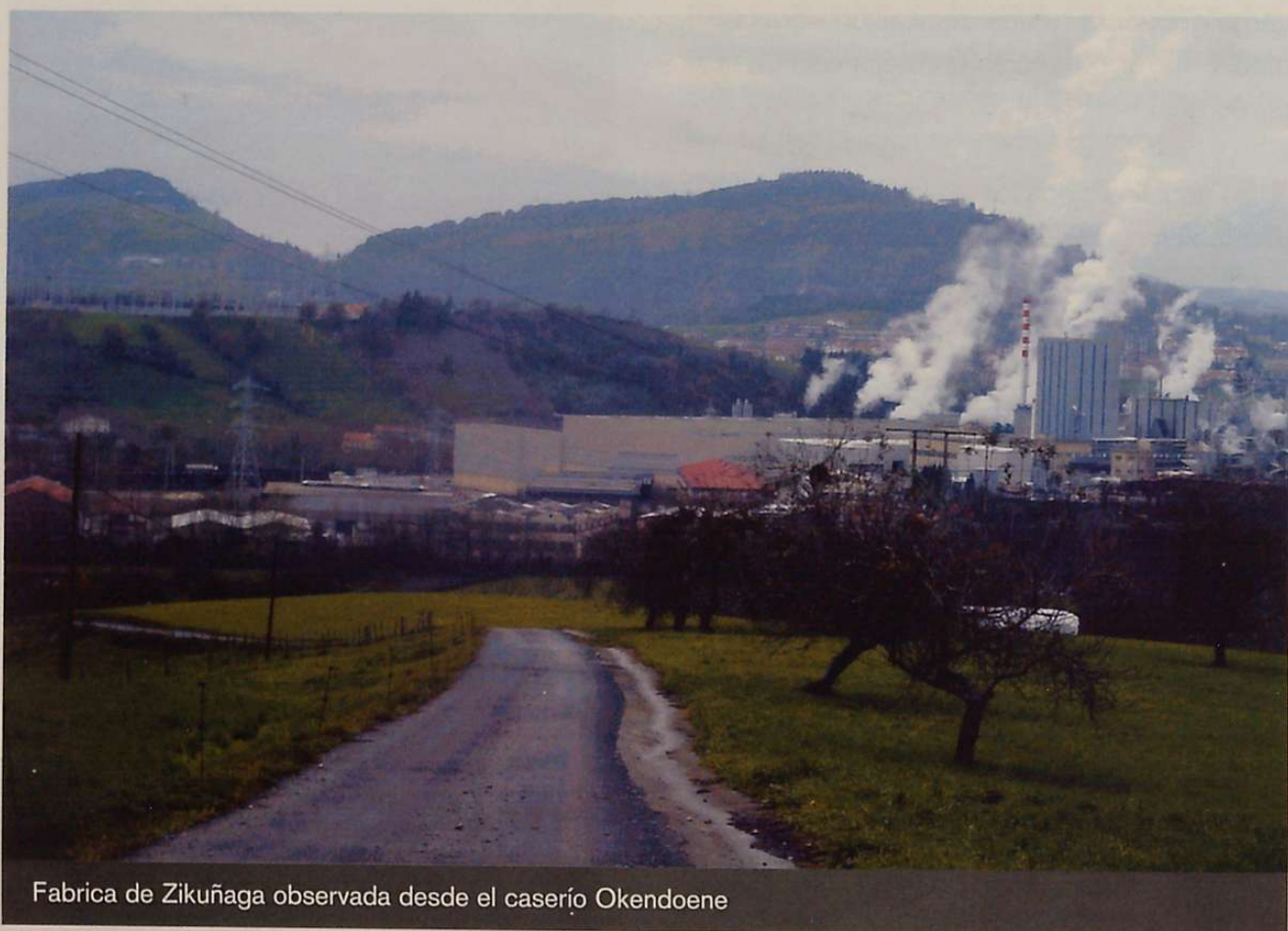
obra en el caserío. En este momento, entre Hernani y Urnieta se coordinan servicios de abonado mediante esparcidora, trabajos de siembra y recolección del maíz, servicios de herraje del ganado, remolques comunitarios... Todas estas prestaciones, sin embargo, pasan por la adquisición y utilización de maquinaria agrícola y su aplicación queda limitada a terrenos mecanizables. Aquella parcela que presente un grado de pendiente que impida la utilización parcial de la máquina no se puede beneficiar de estos servicios y, en muchos casos, perderá su utilidad agrícola.

Del mismo modo, en algunas zonas, en aquellas en las que apenas hay continuidad al frente de la explotación y, por tanto, en la que las necesidades forrajeras sean muy reducidas, a pesar de contar con un servicio de ensilado sencillo y cómodo, probablemente se intensifiquen los casos en los que se produce un descuido de parcelas, situación que actualmente comienza a observarse en algunos ejemplos.

La existencia de estas prestaciones reduce los efectos que la falta de mano de obra tiene sobre el suelo agrícola pero no puede impedir que nuevas parcelas sean ocupadas por el matorral, especialmente aquellas no mecanizables y más alejadas. A medida que el agricultor vaya envejeciendo el matorral ampliará la superficie que actualmente ocupa.

Las medidas anunciadas ante este proceso de infrautilización pasan por potenciar las primas por hectárea utilizada mediante ayudas directas, aunque la aplicación de nuevos programas (hasta el momento las ayudas agroambientales) no aportan unas cuantías interesantes y están pasando desapercibidos.

Otro tipo de actuaciones que pretenden impulsarse desde la Diputación Foral son aquellas tendentes a ofertar los servicios de ensilado en unas condiciones aún más ventajosas. Con ello, se busca conservar la utilidad de estos suelos y mantener y poten-



Fabrica de Zikuñaga observada desde el caserío Okendoene

ciar sus posibilidades energéticas. La Diputación Foral se plantea, además de la compra de los equipos, asumir los gastos fijos del ensilaje (preferentemente, el plástico) e incluso subvencionar hasta el 65% la adquisición de los tractores que vayan a ser utilizados para estos fines. Con ello, se abarataría aún más el precio del forraje, se impulsaría el consumo del alimento obtenido en la propia explotación o en la proximidad y se consolidarían toda una serie de servicios profesionales destinados a una demanda agraria.

Sin embargo, la falta de mano de obra, la retirada de la función ganadera en muchas explotaciones y el dominio de un espacio condicionado por la pendiente nos lleva a pensar que, aunque estas medidas frenen el abandono de parcelas, sean insuficientes para conservar el espacio agrícola utilizable.

En definitiva, oponer la presencia del hombre a la conservación de los recursos, al mantenimiento de la biodiversidad de la cubierta vegetal, de las credenciales de calidad de vida parece, por fortuna, un prejuicio en revisión. No es posible conservar la cubierta vegetal y la naturaleza de su conjunto sin la presencia de una población humana suficiente en el medio rural.